



Vitral ubicado en el Convento Patriarcal de Santo Domingo de Guzmán en Bolonia, Italia. Representa los Nueve Modos de Orar, de Santo Domingo de Guzmán, ilustrados por Fr. Domingo Iturgáiz, O.P.

Fotógrafo, Fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P.

EVANGELIO Y OPCIÓN DE VIDA

Marco Emilio Bautista Buitrago

Correo electrónico: marcoebautista@gmail.com - emilbat@hotmail.com

Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Bogotá. Diplomado y Licenciado en Teología, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Estudios de Maestría en Filosofía Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Profesor de humanidades en la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga.

Sumario

Introducción, ¿Un problema de comprensión y/o anuncio? Palabra de Dios. El Reino de Dios. Fin por el que Jesús anuncia el Reino de Dios. ¿Qué es Evangelio? El Evangelio una Opción de vida. Actividad y Bibliografía.

Resumen

El presente trabajo pretende enfatizar sobre las inclinaciones prácticas a las que se ve tentada la Iglesia en su misión evangelizadora, la cual, al contemplarlas como algo normal, las descuida, constituyéndose estas cada vez más en una realidad contraproducente en su misión, siendo muchas veces ocasión de obstáculo en el eficaz anuncio del Evangelio. Dentro de este ámbito se contemplará cómo la realidad "Evangelio", no se comprende debidamente como se debe comprender. Además busca poner en claro el dilema "Palabra de Dios y Evangelio", los cuales suelen confundir al creyente, acarreándole severas incomprendiones que lo llevan a ser más abstracto o teórico, impidiendo con ello una posible y real experiencia de Dios en su vida práctica; de igual manera se tejerán ideas entorno a estas dos realidades que fundamentalmente y en últimas se comprenderán como unidad real y divina, desde donde se gesta, desarrolla y converge la vida del creyente como vínculo sagrado, y al cual le compete un cuidado salvífico integral de comunión hacia los demás.

Palabras clave

Palabra de Dios, Reino de Dios, , Evangelio, Espacios humanos, vinculante, vinculada, comprensión, anuncio, intelección verdadera, experiencia de Dios, vida eterna, lógica de Dios, comunión, ámbito sagrado, Iglesia, servicio, Evangelio, encarnación, testigos, fe, historia de salvación, Opción de Vida, prójimo, sacramento, bautismo, servicio, Tradición.

Abstract

The present work tries to emphasize on the practical inclinations in which the Church is attempted in its evangelizing mission, which, when contemplating them like something normal, neglects them, constituting these more often in a counter-productive reality in its mission, being occasion of obstacle in the effective announcement of the Gospel.

Within this scope it will be contemplated how the reality "Gospel", is not understood properly as it is due to understand. In addition it looks for clearing the dilemma "Word of God and Gospel ", which usually confuses the believer, carrying him to severe lacks of understanding that make him be more abstract or theoretical, preventing him with it a possible and real experience of God in his practical life; in the same way, ideas will be surrounding these two realities that fundamentally and in last will be understood like a real and divine unit, from where the life of the believer is developed, and converges like sacred bond, and to whom corresponds an integral saving care of communion towards the others.

Key words

Word of God, Kingdom of God, Gospel, Human Spaces, binding, tie understanding, announcement, true intellection, experience of God, eternal life, logic of God, communion, sacred scope, Church, service, incarnation, witnesses, faith, history of salvation, Option of Life, fellow, sacrament, baptism, service, Tradition.

Introducción

Desde sus orígenes la Iglesia como Institución ha difundido teórica y prácticamente en numerosos puntos del planeta una realidad no común o tan familiar al ser humano, *el Evangelio*. Esta, a su vez ha buscado por todos los medios acercar a muchos hombres y mujeres en sus distintas edades a dicha realidad a fin de ser esta expresada de la mejor manera en la vida de cada uno de ellos.

A pesar de que la Iglesia haya tenido y tenga aún sus equivocaciones, el mensaje de la Palabra, sobre todo teórico, sigue manteniéndose vivo e intacto. Han sido además muchos los instrumentos que ésta ha empleado con miras a la difusión de la Palabra de Dios (desde un contexto de A.T.) y/o de la difusión de la Palabra del Evangelio (desde un contexto de N.T, emprendida por la Iglesia apostólica); estos dos conceptos aunque se muestren como realidades independientes contienen elementos suficientes que necesariamente los constituye en única realidad.

Los instrumentos con los que la Iglesia ha querido acercar la Palabra de Dios y/o Evangelio a los creyentes y no creyentes, no han sido otros que la doctrina social

de la Iglesia (los discursos del Papa, los Concilios, las Encíclicas, los Decretos, los Sínodos, y los documentos de los encuentros de las Conferencias Episcopales...), por otra parte las imágenes, catequesis, celebraciones litúrgicas, procesiones, la pintura, el canto, la música, las homilias o sermones entre otras expresiones, con las que busca ser eficaz o acertar con el mensaje cristiano. En realidad, se ha tratado de un trabajo educativo y pedagógico que la Iglesia ha emprendido por todos los "espacios humanos del planeta", sin embargo, dichos instrumentos se han mostrado escasos o débiles para hacer del ser humano modelo de vida o de fe.

Es una realidad que hoy preocupa, debido que, ante tantos instrumentos por los que se supone ha llegado o ha sido difundida la Palabra de Dios y/o Evangelio, el efecto o sus resultados han sido escasos, efímeros, poco eficaces ante las necesidades y solicitudes que la mayoría de mujeres y hombres vive o padece con frecuencia. Para nadie es oculto el grado tan elevado de marginación humana que se presenta, por lo mismo la humillación y el sometimiento, la injusticia que se respira por todos los ámbitos, la explotación, indiferencia, racismo, invasión,

pobreza, desempleo, esclavitud, falsedad y engaño. La pregunta aquí es: ¿El anuncio o mensaje de la Palabra de Dios y/o Evangelio en dónde ha quedado frente a estas realidades, sobre todo, cuando se manifiesta un anuncio continuo?

Hoy hay que decirlo: la Palabra de Dios y/o el Evangelio y por consiguiente la evangelización se inscriben dentro de un sistema que se ha manifestado más teórico que práctico, más administrativo que de ejecución, un sistema que se ha burocratizado en torno al Evangelio y se inclina o se ha dejado tentar más por una imagen como por la riqueza material que por una proyección social admirable, liberadora y salvífica, *“así la Iglesia, aunque para el cumplimiento de su misión necesite recursos humanos, no está constituida para buscar la gloria de este mundo, sino para predicar la humildad y la abnegación incluso con su ejemplo”*¹. Estas y otras actitudes evidentes no son manifestadas por capricho, son énfasis, que la misma Constitución Dogmática sobre la Iglesia busca poner en conocimiento de todos:

Cristo mediador único, estableció y mantiene continuamente a su Iglesia santa, comunidad de fe, de esperanza y de caridad, en este mundo como una trabazón visible, por la cual comunica a todos la verdad y la gracia. Pero la sociedad dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo místico de Cristo, la sociedad visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia dotada de los bienes celestiales, no han de considerarse como dos cosas distintas, porque forman una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino. Por esta profunda analogía se asimila al Misterio del Verbo encarnado.

Pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo Divino como órgano de

*salvación a El indisolublemente unido, de forma semejante la unión social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo, que la vivifica, para el incremento del cuerpo (Efesios 4,16). Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica, la que nuestro salvador entregó después de su resurrección a Pedro para que la aceptara, confiándole a él y a los demás apóstoles su difusión y gobierno, y la erigió para siempre como columna y fundamento de la verdad.*²

Estas y otras realidades eclesiológicas inspiradas en el evangelio no son hoy en su gran mayoría vivenciadas; éste cuestionamiento no se postula aquí por capricho o resentimiento, no, es una verdad. Esta verdad toca profundamente el espíritu de la Iglesia y ante todo jerárquica ya que es quien debe dar testimonio y a su vez animar la evangelización y por consiguiente nutrir y hacer visible el Evangelio de Jesucristo; esa actitud que la Iglesia ha promulgado de muchas formas, conlleva a que realmente el mensaje de Jesucristo no sea soberano y saboreado sino a que se halle abocado a ser comprendido como una “teoría o ideología” que responde a otro tipo de intereses particulares y no a los de *mi Señor Jesús*.

Los instrumentos con los que la Iglesia ha querido acercar la Palabra de Dios y/o Evangelio a los creyentes y no creyentes, no han sido otros que la doctrina social de la Iglesia, por otra parte las imágenes, catequesis, celebraciones litúrgicas, procesiones, la pintura, el canto, la música, las homilias o sermones entre otras expresiones, con las que busca ser eficaz o acertar con el mensaje cristiano.

¹ CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Barcelona: Regina, 1967. No.8. p.121.

² Ibid., p. 121.

Ante las evidencias del comportamiento de las sociedades humanas, la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, constituida por todo fiel bautizado, es decir "que cree en Cristo, renacido del germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo, no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo..."³, este ser bautizado, no ha querido apropiarse verdaderamente de la Palabra de Dios y/o Evangelio; éste último, no ha sido abordado cada día como novedad y verdad por la Iglesia, y no se ha comprendido como camino de vida; por el contrario, ésta, antes ha buscado desvirtuar con sus actos y comportamientos la esencia del Evangelio, más cuando las nuevas generaciones necesitan de

Ante las evidencias del comportamiento de las sociedades humanas, la Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, no ha querido apropiarse verdaderamente de la Palabra de Dios; no ha sido abordado cada día como novedad y verdad por la Iglesia, y no se ha comprendido como camino de vida

un modelo real y profundo de vida, que no sería otro que Jesucristo. Por ello, la persona de Jesucristo y, con pesar se expresa, es desconocida por la mayoría de cristianos y ni se diga, por la mayoría de humanos, tanto por jóvenes como por adultos.

A fin de hacer más digerible lo anteriormente manifestado entorno a la comprensión de lo que viene siendo

la Palabra de Dios y/o Evangelio como la misión esencial de la Iglesia Pueblo de Dios, se quiere presentar una reflexión construida básicamente desde una fundamentación teórica, como desde una percepción objetiva y un sentir, basado en experiencias sociales de vida desde donde se buscará mediante una puesta en conocimiento de reflexiones y vivencias, analizar y comprometer: ¿Qué se comprende esencialmente por Palabra de Dios

y/o Evangelio? o ¿Son dos realidades distintas o íntimamente dependientes? y finalmente ¿Qué tan determinante es la Palabra de Dios y/o Evangelio para una opción de vida?

Otro de los propósitos aquí es que el lector no se vea como una realidad extraña a la Palabra de Dios y/o Evangelio, sino que, por el contrario, se contemple como una realidad vinculante y vinculada e integral de ésta por el hecho de ser iglesia; además, para que se implique en este trabajo que demanda sinceridad y análisis de realidades que se viven y a su vez para que reconozca su culpabilidad directa e indirecta en los acontecimientos nocivos que la historia ha legado a las generaciones del presente, en donde mi acción por pequeña que haya sido o sea, está comprometida.

¿Un problema de comprensión y/o anuncio?

Al preguntarle a la gente: ¿Qué es el Evangelio? La respuesta que inmediata y comúnmente presentan recae en el texto bíblico como tal, otros consideran que el Evangelio son los escritos de los evangelistas y para otros que es *lo que lee el cura en la misa*. ¿A dónde voy con esta pregunta y afirmaciones? A que una mayoría de los miembros de la Iglesia católica y cristiana que por razones obvias de formación teológica, catequística como por las celebraciones litúrgicas, deberían saber y comprender muy bien, qué es el Evangelio; sin embargo, la realidad que se palpa es ambigua, incierta, es decir, no hay claridad. En consecuencia, la pregunta es ¿Qué está pasando con la educación religiosa y en particular con la fe cristiana? ¿Estará presente más el problema en quien educa en la fe o en quien recibe la educación? Son preguntas que hay que analizar con debido cuidado pero que a su vez hay que prestarles mucha atención por los resultados evidentes y

³ Ibid., p. 123

principalmente en el mundo cristiano de confesión católica.

Hay que reconocer hoy y con humildad, que el pueblo raso y humilde de Dios que muchas de las veces no ha recibido sólo más que una catequesis, paga consecuencias por la ausencia de una profunda y noble educación en su fe religiosa, en donde está expuesto más a un adoctrinamiento que a una activa conversión de vida, desatada más por el ejercicio teórico del anuncio de la Palabra de Dios y/o Evangelio que por su práctica. En esta ocasión el espíritu de la Palabra de Dios y/o Evangelio se ahoga y por consiguiente el protagonismo de Jesucristo en la vida de quien imparte el anuncio como de quien lo recibe se neutraliza, dejando así a libre criterio un testimonio de vida que deja mucho que decir. Por consiguiente, no se ha de perder ni dejar en desconocimiento que "El hombre es formal y constitutivamente experiencia de Dios. Y esta experiencia de Dios es la experiencia radical y formal de la propia realidad humana. La marcha real y física hacia Dios no es sólo una intelección verdadera, sino que es una realización experiencial de la propia realidad humana en Dios"⁴.

Ante la pregunta inicial: *¿Qué es el Evangelio?* Se debe reconocer y considerar que hay generalmente vaguedad en su comprensión como en su respuesta de vida. ¿Qué nos indica esta realidad? Que el trabajo de misioneros, doctrineros, de párrocos y demás comunidades religiosas, como de catequistas y laicos, ha sido con frecuencia ambiguo, es decir, que cada uno busca manifestar su punto de vista sin tejer sobre acuerdos comunes y que son esenciales. La espiritualidad se aprende con cargas de formalidad y tradicionalismo que sobre análisis de realidades, manifestándose el trabajo cada vez menos significativo; aún, ciertos grupos

religiosos no han tenido claro qué enseñan o qué buscan al institucionalizarse por eso mismo están ligeros o lentamente a su extinción.

Lo más probable, es que desde allí desde esas incertidumbres se generen dobles vías, es decir: Esta ha sido una de las razones de fondo por la cual, la mayoría no sabe cómo dirigir su vida, ni sabe qué es importante en la enseñanza de la Palabra de Dios y/o Evangelio: De ahí la cuestión: ¿Será el texto como tal? ¿El contenido como tal? ¿Lo que quiere decir el texto para el momento? ¿Lo que cada uno considera desde una aparente inspiración espiritual? ¿Qué será?. Esta realidad ha hecho que hombres y mujeres estén abocados a una crisis de identidad y vivencia espiritual porque no se tiene claro un referente o paradigma de vida. De ahí que, sólo "desde el momento en que el hombre y la historia tengan un único fin con criterios comunes, todo dualismo será superado. La gracia, lo gratuito, no se recibe en una esfera aparte; es la dimensión más profunda de la historia, y sólo comprometiéndose con ella y con su dinamismo se recibe la gracia. Se trata de una recepción en la actividad más comprometida"⁵.

A lo anterior, se suma el escaso gusto por las celebraciones litúrgicas o religiosas por parte de una mayoría de hombres y mujeres y sobre todo jóvenes, dado a que la Palabra de Dios y/o Evangelio, siendo el centro de la educación en la fe cristiana, en la práctica, esencialmente no lo son; se da mayor importancia a otras realidades no prioritarias como pueden ser: arreglos florales, decoraciones, la música, la estructura del lugar físico, la formalidad de las liturgias (rúbricas, colores, ritos, homilias, procesiones...). En la formación catequética, las dinámicas recreativas, los cuentos, entre otros, que aunque si son importantes dentro de la didáctica de la enseñanza, no constituyen lo esencial del

4 ZUBIRI, Xavier. El problema teológico del hombre. En: Universidad Pontificia de Comillas. Teología y mundo contemporáneo: Homenaje a K. Rahner. Madrid: Cristiandad, 1975. p. 61.

5 *Ibíd.*, p. 105.

proceso de educación en la fe. No se debe desconocer tampoco que, las pastorales se quedan sobre todo en un trabajo lúdico de grupos y de capacitación académica, sin priorizar el estudio, comprensión y compromiso para con la Palabra de Dios y/o Evangelio. Esto parece "Sucederle a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende,... Pero lo que fue sembrado en tierra buena, oirá la Palabra y la comprenderá: y éste si que dará fruto y producirá..."⁶.

Se suele escuchar después de una celebración o encuentro litúrgico: La celebra-

Hablar de Jesús, es hacer referencia a una realidad intermedia o punto de equilibrio que nace en el plano de la comprensión, entre el anuncio de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento (emprendido por el Pueblo de Israel) y el anuncio del Evangelio en el Nuevo Testamento (emprendido por la Iglesia apostólica).

ción o encuentro estuvo interesante porque 200 o más asistieron, ¡Esa si fue doña misa porque la iglesia se llenó! o Manifestaciones como: realmente hay una fe profunda en los niños porque ¡120 hicieron la Primera Comunión!, ¡100 jóvenes recibieron el sacramento de la Confirmación! Sin embargo, el motivo por el cual se asiste o se da el acercamiento finalmente preocupa, desconcierta, porque se obliga, o porque puede

perder la materia de religión, o porque qué dirá mi familia o mis amigos entre otros, pero rara vez porque se sienten personal y realmente motivados por el carácter del sacramento o de la celebración como tal.

Se pregunta: ¿Qué lo motiva a asistir o a participar del encuentro o de la celebraciones? Y la respuesta conmueve: Asisto

porque allí las dinámicas son chéveres, o porque el padre habla tan bonito y nos hace reír, nos hace levantar los brazos o danzar (teatro...) o en otras ocasiones porque la merienda estaba "uno A" y nos divirtieron, porque allí dan regalos, porque al final nos dan regalos... En este ámbito de expresiones se evidencia un peligro enorme: caer en el facilismo o en la superficialidad, actitud desde donde se puede perder el sentido esencial de la educación en la fe cristiana por unos y otros (anunciador y receptor); además, quien la dirige corre el peligro de desconectarse de su misión y llevar a que otros se desconecten y con el tiempo se haga ver como que eso es así, que está muy bien y es lo mejor, concomitantemente hay el peligro que los ministros se desvinculen de su condición de evangelizadores y educadores, favoreciendo con esa actitud el desvío o desapropiación del mensaje cristiano como tal y por consiguiente de su vocación y por qué no la misión.

Frente a estas evidencias ocasionadas por el fenómeno cristianismo, desde el anuncio y/o comprensión de la Palabra de Dios y/o Evangelio que impregna a la humanidad con sus efectos, emergen muchas preguntas, entre otras: ¿No habrá quien se fije en estas complejas realidades? ¿No se tiene un claro conocimiento y comprensión teológica de la vida como del Evangelio? ¿Habrá temor a ser testimonio real de la Palabra de Dios y/o Evangelio a fin de que los desconsolados se convenzan? Será que quien hace el anuncio: ¿No reúne las condiciones espirituales y capacidades pedagógicas para presentar o dar a conocer de manera agradable y profunda la Palabra de Dios y/o Evangelio? ¿Qué estará pasando con los centros de formación de estudios teológicos o seminarios? De todas formas el problema sigue y se hace cada vez más evidente y complejo lo que por consiguiente demanda más que nunca mayor atención.

6 BIBLIA DE JERUSALEN. Mt. 13, 18-23. Bilbao: DDB, 1976.

Indiscutiblemente que la realidad indicada se presenta como un reto para todo fiel creyente que confiesa ser cristiano e Iglesia. Reconozcamos que son pocos los preparados para recibir, comprender y transmitir una enseñanza desde la Palabra de Dios, la cual demanda disciplina, sacrificio, compromiso con la realidad social, a su vez demanda oración, testimonio de vida y celebración para obtener efectos desde tan sublime acción. Conocer, analizar, comprender, transmitir y actuar, parece ser, fue una condición esencial de los anunciadores y denunciadores (los profetas) de la Palabra de Dios, entre otros del mismo Jesús: ¿No habéis leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que le acompañaban, ... ¿Tampoco habéis leído en la Ley que en día de sábado los sacerdotes, en el Templo, quebrantan el sábado sin incurrir en culpa? Pues yo os digo que hay aquí algo mayor que Templo. Si hubieseis comprendido lo que significa aquello de: Misericordia quiero, que no sacrificio, ...⁷

Este es el problema: el que la gran mayoría de los miembros de la Iglesia, comprendida esta como Pueblo de Dios, se muestran a espaldas del conocimiento, comprensión y enseñanza de Palabra de Dios y/o Evangelio. Son realmente pocos los que manifiestan acercarse a El, para comprenderlo y asumir su esplendorosa realidad. Por otra parte, el fondo de esta realidad que nos preocupa está en que no hay una enseñanza evangélica comprometida y comprometedora con la vida humana; además, porque, cada día unos y otros no estamos preparados para transmitir como para recibir una enseñanza de gran obligación, realidad comprometedora y sagrada, la misma por la que murió Jesucristo.

Para responder a lo anteriormente manifestado se ve la necesidad de profundizar en la pregunta inicial: *¿Qué es el Evangelio?* Y a su vez se siente la necesidad de

que se profundice sobre el dilema, *Palabra de Dios y/o Evangelio*: Acaso: ¿Son una misma realidad o realidades distintas? Igualmente para que consideremos si el Pueblo de Dios, concepto acuñado con dignidad por el Vaticano II ¿Sabe y comprende lo que implica el anuncio del Evangelio hoy? finalmente si: ¿Evangelio equivale a doctrina? Están invitados a que sigan con atención este juicioso trabajo para que al final sea usted quien asuma una actitud interior ecuánime y determine realmente qué debe hacer con su vida y esencialmente con la de los demás.

La Palabra de Dios

Cuando se habla de Palabra de Dios y/o Evangelio se está aludiendo a dos realidades que denotan explicaciones distintas pero que se dependen íntegramente. Por consiguiente, hablar *de Jesús*, es hacer referencia a una realidad intermedia o punto de equilibrio que nace en el plano de la comprensión, entre el anuncio de la Palabra de Dios en el Antiguo Testamento (emprendido por el Pueblo de Israel) y el anuncio del Evangelio en el Nuevo Testamento (emprendido por la Iglesia apostólica).

Ahora: ¿Qué constituía el centro de la predicación y actividad de los Levitas y en particular de los Profetas? Con seguridad que fue la realidad más inmediata que motivó y comprometió al mismo Juan el Bautista, como a Jesús y a una mayoría de Judíos; se alude a que sin duda lo constituía la Palabra de Dios. Esta era ampliamente conocida en el A.T. y concretamente entre los judíos de la época de Jesús, además, porque claramente nos lo hacen ver o presentan los evangelistas. Era regular que en la sinagoga se hiciera lectura de la Toráh, o de alguno de los Profetas, como nos lo enseña el evangelista San Lucas:

Vino a Nazaret, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga

⁷ Ibid., 12, 3-8

el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha unguido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido

Jesús, opta por emprender una desafiante tarea, recuperar el sentido religioso y espiritual de la persona humana como del valor infinito de la Palabra de Dios a fin de que fuera verdaderamente camino de vida

*hoy. Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca*⁸

Entre otra serie de expresiones, era costumbre explicarlo o hacer un comentario. Para nuestro contexto sería hoy *la homilía* sobre el mismo.

Igualmente, si damos detenidamente una mirada al texto

del profeta Isaías, allí se hace innegable una interpretación teológica a los textos bíblicos que contienen pasivamente la Palabra de Dios, "Como descenden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié"⁹. Es evidente que los sucesos reales que solían acontecerle a determinadas pobla-

ciones hebreas y judías, se constituían en punto de reflexión e interpretación, constituyéndose generalmente en fuente de inspiración y de contribución a la Palabra de Dios; allí también se dejaba sentir la sabiduría divina por el anunciador, entorno a realidades que implicaban al oyente adoptar una nueva actitud personal frente a la palabra escuchada con el fin de desarrollarla creativamente en su contexto social de vida.

La pregunta que nos interpelaría a continuación es: ¿Qué comprendían Jesús y sus contemporáneos por Palabra de Dios? Si retomamos el texto del Profeta Isaías este texto expone con propiedad y advierte que la Palabra de Dios está dada dentro de un contexto de *creación*, es decir, que ésta no es otra cosa que la acción creadora de Dios o Dios Creador creando en medio de su Pueblo; "Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo"¹⁰, pues, un pueblo que cumple los mandamientos, hace de la Palabra una ley. De aquí, sin duda, que La Palabra de Dios debió contemplarse y comprenderse como realidad viva y eterna, "pasarán los cielos y la tierra más ésta no pasará"¹¹. Más aún, esta Palabra de Dios aparece expresamente en un contexto agrícola, de campo, sembrador y semilla, lo que indica que la Palabra puesta y pronunciada por Moisés, como don expresamente dado al Pueblo de Israel, en el mismo Deuteronomio o en los textos de la Sabiduría, como en la palabra colocada en la boca de los profetas como lo afirman Jeremías, Isaías y Oseas entre otros, constituía la Palabra de Dios que debía ser asimilada y cultivada con nuevas actitudes de vida, aunque contrariamente para una mayoría lo importante era tenerla escrita y a la mano ya fuese en la orla de los mantos o en el dintel de las casas esto sólo para recordarla o para hacer memoria.

8 BIBLIA DE JERUSALÉN. Lc. 4, 16-22. Bilbao: DDB, 1976.

9 BIBLIA DE JERUSALÉN. Is 55, 10-11. Bilbao: DDB, 1976.

10 BIBLIA DE JERUSALÉN. Dt. 27, 9-26. Bilbao: DDB, 1976.

11 BIBLIA DE JERUSALÉN. Lc. 16, 17; 21,33 / Mt. 5,18. Bilbao: DDB, 1976.

Desde los profetas, la Palabra de Dios empieza por consiguiente a promover una mayor connotación o sentido respecto a la vida en cuanto compromiso para con los demás; por eso ellos dejan sentir su anuncio y su denuncia con miras a que hubiese un corazón más puro, lejos de la inmundicia que dejaba la injusticia, fundamentada en un poder, una ley y un gobierno ineficaz, inspirado en una interpretación vaga de la Palabra de Dios, justificando desde ahí el *reinado de Dios*.

En el tiempo de Jesús, se llegó a considerar con frecuencia que la Palabra de Dios, era una Palabra enmarcada como Ley o como doctrina. Esta característica de Ley llevó a que se contaminara y mal interpretara por las autoridades religiosas y políticas; buscaba, desde las instituciones, constituirse de esta manera en modelo de vida. Dada esa incongruencia del judío para con la Palabra de Dios y en consecuencia una lánguida respuesta a la deplorable situación humana, brota contradictoriamente a la anterior forma de vida religiosa y desde lo más oculto y recóndito de la clase más humilde de la sociedad, la persona de Jesús.

Jesús, opta por emprender una desafiante tarea, recuperar el sentido religioso y espiritual de la persona humana como del valor infinito de la Palabra de Dios a fin de que fuera verdaderamente camino de vida; por ello la asume El como *proyecto de vida*. El, llega de manera sabia a compenetrarse con la Palabra y desde ella con Dios mismo; desde luego es desde ahí que lo revela como Padre-Misericordioso con todas sus bondades, lo que lo lleva a hacer ver como a comprender, que, *Dios-Padre* no es únicamente creador o Palabra escrita, sino ante todo, Vida, Amor; por eso, a Jesús, esta característica lo lleva a que su vida sea una realidad de donación, servicio y justicia hasta las entrañas con todos pero esencialmente con el más débil en todas sus condiciones, “yo no he venido por los que están a salvo sino por

los pecadores” por eso, se hace “Pan de vida y bebida de salvación.”¹²

Toda esta labor reveladora y de encarnación la explica mediante una educación y “enseñanza práctica”, donde las parábolas adquieren una dimensión pedagógico-didáctica inigualable de claridad, profundidad y de acción- reveladora del Padre; dicha actividad en consecuencia es dinámica y salvífica, es una labor ardua que se despliega por todos los lugares y comarcas, con un único propósito: que llegue hasta los confines de la tierra, ya que su proyecto era el de hacer de la humanidad una comunidad de *hermanos sirviéndose*, además porque Él no ha venido a ser servido sino a servir, “¿Quién es el mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ... Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve”¹³, por consiguiente, “así como mi Padre y Yo somos uno, que de igual forma ustedes y yo seamos uno”¹⁴

De esta manera, Jesús no sólo va a revelar la plenitud del Padre sino que va hacer presente en la tierra el verdadero *Reino de Dios*: un Reino distinto a como lo presentaban los gobernantes y dirigentes religiosos anteriores a Él o de su época; por eso, para Él, el reinado de Dios está por encima de todo; desde allí, Dios se hace presente en cada ser humano a partir de una transformadora actitud de vida; esa realidad explícita anunciada y vivida por él, es lo que se comprenderá verdaderamente y en últimas, por *Palabra de Dios*, una Palabra que conjuga experiencia de Dios, escucha, anuncio, compromiso y conversión. Ese que escucha la Palabra de Dios y la pone por obra es verdaderamente *hijo de Dios*, “El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama”¹⁵

12 Ibid., Lc 22,19-20 /1Cor 11, 23-27.

13 Ibid., Lc. 22, 24-27

14 Ibid., Jn. 17, 21.

15 Ibid., Lc. 11, 23.

Por eso, Jesús mismo deja sentir mediante sus parábolas que la semilla que llega al oyente no debe permanecer intacta sino que debe producir fruto, Posteriormente Él mismo va a decir: "...de no dar fruto, ha de ser cortado¹⁶, en otros apartes nos dirá que ha de ser echado a la hoguera.

El impacto de la persona de Jesús y su acción efectiva en las gentes de toda raza, lengua, pueblo y nación, ricos y pobres, sanos y enfermos llegó a sorprender, como a conmover y a enderezar intenciones torcidas o sucias; esa efectividad integral era lo que lo hacía ser sui-géneris entre todos los demás seres. Dada esa particularidad muchos le seguían, pero eso, no quitaba que muchos otros

lo injuriaran y persiguieran porque no les convenía o agradaba, dado a que el modo de llevar aquellos sus vidas era contraria a como Jesús la anunciaba. Dichas actividades, contrarias a las desarrolladas y vividas por Jesús, llevó a que el ambiente religioso, político y socio-cultural en el que él vivía se agudizara o complejizara y mucho más cuando un miembro de la clase más baja de la sociedad de su tiempo, manifes-

taba ser Rey. Por estas particularidades y por la aprobación de su anuncio por parte de muchos que le seguían, se constituyó en un peligro u obstáculo para sus contemporáneos, razones por las cuales decidieron ejecutarlo a muerte de cruz. Esta realidad testificada en los evangelios

revela que Jesús en realidad era Palabra viva de Dios.

El Reino de Dios

¿Qué es, expresamente, el Reino de Dios? Esta es precisamente la pregunta que reclama una respuesta, una pregunta que está presente sin resolverse por los seguidores de Jesús, aún, es la hora que no se ha resuelto esta realidad que se ha constituido como realidad de estudio y especulación por parte de muchos intelectuales, exégetas, teólogos y Padres de la Iglesia; aún, "jamás nos dice Jesús expresamente qué es el Reino de Dios. Lo único que dice es que está cerca"¹⁷, en otros apartes sorprende, manifestando, que está en medio de vosotros. Curiosamente el hablar de Jesús acerca del Reino de Dios es abierto.

Hablar de Reino de Dios, sigue siendo un cuestionamiento, dado que, no es una realidad plenamente definida por Jesús, mucho menos por sus seguidores; las definiciones y comprensiones que se tienen y presentan acerca del Reino de Dios, son más fruto de un trabajo de reflexión e interpretación creado a partir de sus parábolas, consideradas mediaciones pedagógicas que por evidencias reales. Es claro que, mediante parábolas Jesús daba a conocer y hacía comprender el Reino de Dios; por eso, muchos de sus seguidores no comprendían aunque tuviesen oídos y no veían aunque tuviesen ojos; aún, es más cuestionable cuando él mismo afirma: "nadie va al Padre sino por mí, si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre."¹⁸ (Jn. 14, 5-7) y en otros apartes nos manifestará que nadie ha visto al Padre sino el Hijo y aquel a quien se lo dé a conocer.

En la época moderna tuvo mucha influencia la explicación que dio la teología libe-

Cuando Jesús anuncia Reino de Dios, anuncia lo que Él mismo es, su propia experiencia, el acontecer de la plenitud de Dios su Padre en Él, buscando por todos los medios que en el hombre acontezca el reconocimiento pleno de Dios-Padre y Creador o revelación de Dios

¹⁶ Ibid., Lc. 13, 6-9

¹⁷ KASPER Walter. Jesús, el Cristo, Salamanca: SIGUEME, 1982. p. 86.

¹⁸ BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit., Jn 14, 5-7.

ral, la cual consideraba por Reino de Dios un bien supremo, el reino del espíritu y la libertad. Posteriormente algunos teólogos encabezados por A. Schweitzer volvieron a reconocer el significado del mensaje de Jesús; según ellos, Jesús no quiso un mundo mejor, sino que esperaba más bien el nuevo mundo, el nuevo cielo y la nueva tierra, lo que despertó algunas críticas, como el no ser escatológicamente consecuente y además, por prestarse a una interpretación apocalíptica e irrealizable en el presente, refugiándose por ello en una idea puramente ética.

Otros consideran que sigue hoy vivo el mensaje del Evangelio, presente en ciertas formas de teología política, declarando estar el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios: "como la utopía política y social, que hay que realizar en solidaridad y hermandad"¹⁹. Por supuesto que, con esto se roba a la realidad *Reino de Dios* su sentido originario.

Sin duda que este sentido originario no sólo de Reino de Dios sino de Evangelio, con dificultad nos es accesible hoy, pues no hay claridad en su anuncio, se especula sobre manera acerca de su sentido, al punto de llegar a ideologizarlos confundiendo de esta manera las mentes y corazones de quienes aspiran a que alguien en su infinito amor, sabiamente les acompañe hasta el encuentro con Dios desde Jesucristo. De ahí, sin ánimo de ofender o criticar o por resentimiento, el haber postulado anteriormente el cuestionamiento de si en realidad ha sido un problema de comprensión y/o anuncio.

Dentro de este ámbito, W. Kasper busca contribuir a la comprensión de la realidad Reino de Dios, así, para él, sin deponer o descuidar la sensibilidad, Reino implica "el concepto de señorío, el cual guarda correspondencia con el de esclavitud, lo que tiene para nosotros un sabor expresamente autoritario. Nos hace pensar en

una teocracia que oprime la libertad del hombre. Teocracia y teonomía dan la impresión de contradecir estrictamente a la autonomía humana. Sin embargo, manifiesta Kasper, otra cosa era para la sensibilidad de aquel tiempo. Para el judío de entonces el Reino de Dios era la personificación de la esperanza en orden a la realización del ideal de un soberano justo jamás cumplido sobre la tierra"²⁰. A este propósito hay que decir que para la concepción de los pueblos del antiguo oriente no consistía la justicia primariamente en administrarla de modo imparcial, sino en ayudar y proteger a los desvalidos, débiles y pobres; de ahí que la llegada del Reino de Dios se aguardaba como liberación de injusto señorío, imponiéndose así la justicia y el temor de Dios.

Por lo anterior, el Reino de Dios debía ser y aspiraba que fuese considerado como la personificación de la esperanza de salvación. Por consiguiente, su llegada coincidía con la realización del Shalom, es decir de la paz entre los pueblos, entre los hombres, en el hombre integralmente como persona y en todo el cosmos. A partir de la anterior situación se hace necesario y comprensible un nuevo comienzo que únicamente Dios lo puede dar como Señor de la vida y de la historia que es como realidad esperada, inimaginable, que parece no factible y que sólo Dios puede dar y nadie más, eso es lo que se quiere decir por Reino de Dios, motivo esencial y fundamental del mensaje de Jesús Palabra de Dios.

No hay que desconocer, que, es oscuro para la mayoría de los cristianos este concepto de Reino de Dios. En realidad, se necesita ser mujer u hombre de espíritu para alcanzar un nivel de comprensión, esto porque estamos propensos a confundir el lenguaje humano de las Escrituras con lo que realmente es la Palabra de Dios. Ante esta realidad, la Constitución

19 KASPER, Op. Cit., p.87.

20 Ibid., p.87

sobre la Divina Revelación, Dei Verbum nos confirma que "La Palabra de Dios se diferencia tanto del lenguaje humano de las escrituras como la Divinidad se diferencia de la Humanidad en la persona de Jesús" ²¹.

Es Jesús quien encierra por consiguiente a plenitud el anuncio del Reino de Dios, que se expresa desde antiguo, convirtiéndose de esta forma su labor anunciadora junto con su ser de enviado en un reinado de Dios y en efecto en Evangelio, el cual vino a constituirse en paradigma de vida no sólo para sus discípulos y demás seguidores de su tiempo sino para las generaciones futuras que optaran por esta

Hoy por hoy, no queda otra tarea que la de hacer dignamente de Jesús un interés para la humanidad; interesarnos por conocer y dejar ver mediante nuestras acciones y comportamientos la realidad tanto esperada de Jesús-Cristo

forma enriquecedora de anuncio y de vida que imprescindiblemente contiene la verdad como esencia, además que nutre de vida eterna a todo ser que aspire contenerla, revelándose de esta manera como camino de vida o luz que ilumina el sendero correcto de quienes equivocadamente se hallan dentro de un rumbo torcido

o equivocado y aspiran a la conversión; por esta misma razón, es Jesús constitutivamente Palabra de Dios-Padre, y por consiguiente, El revela soberanamente a la humanidad el encuentro y permanencia perenne con el Padre. Por eso, "Él que me ha visto, ha visto también al Padre"²²; Jesús es, por tanto, reinado del Padre-Dios, asombro para la humanidad ya que se constituye en servidor, camino, verdad y vida; quien le sigue o cree en él

no morirá, tendrá vida eterna. Entonces: *¿Qué es el Evangelio?*

Fin por el que Jesús anuncia el Reino de Dios

Se ha dicho, y nos ha de quedar muy claro que, para Jesús la acción creadora de Dios, se ubica al interior de la criatura humana, "Pero Dios no está allí o se hace presente en forma estática, para después en un segundo acto desatar su acción creadora, sino que habita, vive en su criatura humana; lo que significa que acción creadora de Dios o Dios inabitante, viviente en su criatura son una misma acción. Dios pues, en su inefable misterio de Poder y Misericordia quiso crear al hombre, trascendiéndose en él y haciendo, por lo tanto, que éste a su vez se trascendiera en sus hermanos. En consecuencia, en la real y definitiva economía de Dios revelada en y por Jesucristo, Dios para crear al hombre se humilla, se vuelve historia sometida a la contingencia. Esta es la razón por la cual se dice entre los que realmente sienten el actuar de Dios, los auténticos místicos, que el humilde es el lugar donde más claramente se revela Dios, es su transparencia y esto precisamente porque Dios es esencialmente humilde, y desde allí, desde la humildad es desde donde es Creador y Omnipotente"²³.

Ahora: ¿Qué podemos decir de ello? Que si Jesús anuncia un Reino de Dios, Soberanía de Dios Creador en la criatura, es porque él mismo percibe que es de esta manera, a base de Soberanía de Dios como es posible la conversión de sus hermanos, o en otros términos, como el hombre, criatura, es y se sabe realmente criatura y en consecuencia, hombre como hechura limpia de Dios,

21 CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación. Barcelona: Regina, 1967. No.13. p. 214.

22 BIBLIA DE JERUSALÉN. Jn. 14, 9. Bilbao: DDB, 1976.

23 Evangelización y Evangelio (apuntes de teología) de Gustavo Baena. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá 1998, p.39.

enteramente obediente a la acción creadora de Él.

Es bueno dejar en claro que el concepto que Jesús tiene de Dios y que anuncia es enteramente original y esto por dos razones fundamentales: la primera, porque el concepto que Jesús tiene de Dios depende de su singular inmediatez con Él y la segunda, supuesta la anterior, la soberanía de Dios (Reino de Dios) que anuncia no puede ser otra que la que él mismo experimenta.

En consecuencia, indica que la misión de Jesús sobre el anuncio del Reino de Dios, tiene su origen imperativo en la experiencia de Dios su Padre y su contenido está también determinado por esa misma experiencia; de allí que, el anuncio del Reino de Dios por parte de Jesús, sea precisamente la revelación de Dios mismo en una existencia humana, terrena y responsablemente comprometida con los seres humanos. De esta manera, Jesús responde con su propia experiencia a los diferentes grupos judíos, en los que había diversidad de concepciones de reino de Dios según la idea que éstos tenían de Dios y del tipo de salvación esperada.

Dentro de la experiencia anunciadora de Jesús, al salir a la vida pública, se compromete con un movimiento de "anuncio de conversión al Reino de Dios"²⁴. ¿Por qué este anuncio de conversión? Porque Jesús tiene una clara convicción de que el hombre no se endereza, no destruye su pecado, si no es por la Soberanía de Dios en él. Lo que indica que en el anuncio del Reino de Dios emprendido por Jesús está en juego la eliminación del pecado. Al liberar al hombre de este, lleva a comprender que Jesús tiene una clara concepción de lo que el hombre "es" constitutivamente y de lo que es el pecado como tal con connotaciones diferentes a las concebidas en el A.T. con un tratamiento igualmente diferente.

Por eso el mensaje de Jesús ayer, hoy y siempre desde su contenido esencial en vez de anunciarse como Reino de Dios, ha de entenderse como anuncio y labor por la paz, la libertad, la justicia y la vida. Quiere decir, entonces, que bíblicamente y más concretamente según el Nuevo Testamento, el hombre está constituido en sí mismo por paz, justicia, libertad y vida, las cuales se hallan constantemente amenazadas por el pecado; de ahí que, el hombre se encuentra en muchas ocasiones perdido, sin poder salir o liberarse por su propia fuerza y como consecuencia el desgarramiento antagónico de la realidad y el carácter trágico de muchas situaciones.

Si nos acercamos a los textos de los evangelios de Mateo y Marcos, éstos nos enteran del origen del pecado al cual quiere Jesús combatir: "Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre..." y decía: "lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre, porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las intenciones malas... Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre"²⁵, esta realidad es para Jesús la causante de la torcedura de las acciones humanas y es en él mismo, el hombre, donde habita el pecado, por eso mismo "No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial"²⁶

En consecuencia, Jesús quiere darle un tratamiento de fondo a dicha realidad, este tratamiento lo emprende como nos lo afirma P. Gustavo Baena "Es a base de Soberanía de Dios, es decir, de saturación de Dios en la creatura como es posible contrarrestar y erradicar ese pecado de fondo o la torcedura profunda del corazón

24 BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit., Mt. 4,17 / Mc. 1,14s.

25 Ibid., Mt 15, 10-20 y Mc. 7, 14-23.

26 Ibid., Mt. 7, 21.

del hombre"²⁷. Esto supone que ante la saturación de una realidad, esta sale con otra saturación más fuerte; la idea es eliminar la causa, porque un hombre lleno de experiencia de Dios con seguridad que ya no pecará más.

Ahora si se puede entender el por qué de

Dios al hacerse huésped entre los hombres y al vivir como hombre en la persona de Jesús, emprende una peregrinación, mediante los cuales se manifiesta modelo de vida, en donde su persona, su anuncio y su acción se constituyen en verdaderos signos de Vida Eterna

la importancia de las Parábolas del Reino, las cuales están en función de una Soberanía de Dios en quien la escucha y pone en práctica; un principio fundamental para que el contenido de las Parábolas sea eficaz es asumiendo una conciencia fundamentalmente acompañada de oración la cual causa docilidad, apertura y obediencia al actuar de Dios Creador, quien va tomando una mayor posesión, consistencia y soberanía en su

criatura, desplazando de esta manera al pecado.

¿Qué es Evangelio?

En el transcurso de este trabajo se ha venido profundizando y elucidando la pregunta: ¿Palabra de Dios y/o Evangelio? se ha reflexionado básicamente la primera parte; ahora, nos detendremos en la segunda, Evangelio.

Retomando un poco la reflexión anterior acerca del Reino, con el fin de comprender en profundidad lo que sería el Evangelio-en-sí, es conveniente nuevamente

manifestar que: El Reino de Dios que Jesús anuncia con su vida, es la *soberanía de Dios Creador en la criatura humana*. De ahí que, del estudio de las parábolas se desprende entonces que, este es el discurso preferido de Jesús para hablar de Dios-Creador, su Padre y por el que acercaría al hombre a la conversión, o liberación. Esta actitud de Jesús hace ver y comprender que la imagen e idea que tiene Él de Dios no es una simple idea o concepto, *sino la realidad de Dios que acontece en Él como Dios que Él siente*, buscando consecuentemente que en todos los demás hombres acontezca Dios.

Dios al hacerse huésped entre los hombres y al vivir como hombre en la persona de Jesús, emprende una peregrinación, mediante los cuales se manifiesta modelo de vida, en donde su persona, su anuncio y su acción se constituyen en verdaderos signos de Vida Eterna; estos signos, se constituyen en <<paradigmas>> de la acción creadora y salvadora de Dios-Amor en la persona de Jesús Verdadero-Hombre, los cuales conllevaron a que viviera un acontecimiento promovido por la fuerza del pecado del hombre, dicho acontecimiento no es otro que el *Acontecimiento Cristo*: Pasión, Muerte y Resurrección, fundamento de fe del cristiano.

Una vez desatado dicho acontecimiento sus principios y efectos son comprendidos y asimilados por un número no determinado de seguidores que al comprender la actitud y Misión de Jesús *enviado de Dios e Hijo de Dios*, emprenden un camino de asimilación de vida nueva, no contraria al mensaje de Jesús que los lleva a la esperanza de poder desarrollar y consolidar con veracidad y eficacia el reinado de Dios en los distintos ámbitos o escenarios de vida presentes en el universo.

Es una comprensión de Dios que de Jesús se obtiene y se consolida de manera ordenada, profunda, y por qué no

²⁷ Evangelización y Evangelio (apuntes de teología) de Gustavo Baena. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá 1998, p.39.

decirlo, sistemática, donde se desarrolla una lógica particular, la lógica de Dios: "Dichosos y bienaventurados los pobres, porque de ellos será el Reino de los cielos, dichosos los que lloran porque ellos serán consolados..."²⁸. Como se dijo, realmente son algunos quienes optan por seguir este modelo de vida inspirados en Jesús Hijo de Dios, encarnado en la criatura humana quienes a su vez alrededor de este modelo constituye un grupo humano que busca darle un pleno despliegue cargado de convicción, donde la comunión es el paradigma de vida. Dicho paradigma se fundamenta particularmente en la caridad, ámbito sagrado del Amor, consecuencia del servicio, la libertad, la justicia y el perdón. Ese grupo humano o nueva comunidad no es otra realidad que la Iglesia, al respecto nos dice el Vaticano II:

*...A todos los elegidos desde toda la eternidad el Padre los conoció de antemano y los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos (Rm 8,29). Determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia, que prefigurada ya desde el origen del mundo,..., se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos. (...)La Iglesia, o reino de Cristo, presente ya en el misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios. (...)*²⁹

Por otra el mismo Vaticano afirma es el "Pueblo de Dios"³⁰, en donde sus integrantes ponen sus dones y virtudes en común o como nos lo dice Pedro "...Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos

administradores de las diversas gracias de Dios;..."³¹

¿Qué percibe y siente esta nueva comunidad que se constituye alrededor de la persona de Jesús y sobre todo de su acontecimiento histórico? Es evidente para ellos que Jesús mismo es ese "**Lugar Divino**" en donde acontece verdaderamente el Reino de Dios o Soberanía de Dios, por consiguiente, Jesús equivaldría a comunidad, lo cual quiere decir que esta es de igual modo lugar teológico en donde acontece Dios: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre"³², constituyéndose, por consiguiente, Jesús en camino de vida. Este camino nuevo de vida es realmente lo que viene a constituir en esencia *El Evangelio* o equiparablemente hablando, estilo de vida o Nuevo Proyecto de Vida que sólo se comprende y tiene sentido en comunión.

Cuando Jesús anuncia Reino de Dios, anuncia lo que Él mismo es, su propia experiencia, el acontecer de la plenitud de Dios su Padre en Él, buscando por todos los medios que en el hombre acontezca el reconocimiento pleno de Dios-Padre y Creador o revelación de Dios; correspondería a lo que San Pablo denomina una *entronización a la conversión humana* que no sería más que la expresión del acontecimiento de muerte y resurrección en cada hombre con grandes e inexplicables efectos de comunión y salvación; esta forma de expresión es lo que inigualablemente se comprende por Evangelio, como más tarde lo confesaría la misma Iglesia primitiva, en un sentido de "*Fe*"³³.

Esta nueva realidad expresiva de Dios, prepara, motiva, forma, guía y acompaña al creyente a emprender un anuncio y una denuncia de realidades que acontecen no sólo en él sino en su contexto. Esta reali-

28 BIBLIA DE JERUSALÉN, Op. Cit., Mt. 5, 1- ss.

29 CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Barcelona: Regina, 1967. No.2. p. 114.

30 Ibid., p. 123.

31 BIBLIA DE JERUSALÉN. 1P. 4,10. Bilbao: DDB, 1976.

32 Ibid., Jn. 14, 9.

33 Ibid., Col.2,6-9.

dad particular y deslumbrante que lleva al hombre a ser *Santo*, es decir a ser *Hijo de Dios* o alter-Cristo, es lo que en definitiva denominaríamos *la Soberanía de Dios, Padre, Creador en el creyente*. Ya Pablo decía: "Ya no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí"³⁴.

Quien desde el fondo de su esencia de hombre llámesele corazón o alma, confiesa ser creyente desde este ámbito

La historia salvífica fundada y desarrollada por hombres integralmente unidos bajo un proyecto de vida de inspiración evangélica es lo que vendría a constituir progresivamente y como cuerpo integrador la Iglesia apostólica

cristiano o tener fe, es porque está convencido de que con su vida revela o puede revelar a los demás la presencia de Jesucristo no de manera individual sino gracias a un efecto contraproducente de comunión con y en los demás; de esta misma manera hace presente y eficaz el rostro salvífico de Jesucristo-Padre: ¿Cómo? Desplegando la **encarnación de Jesús** o trascendiendo en y por los

demás, la manera más digna de ser: persona, humano, cristiano, esto es lo que despectivamente muchos, hoy, denominan o mencionan como sin fuerza, Testimonio de vida o **testigos de la fe**.

Dichosos aquellos que sin haber visto han creído y siguen creyendo, en otros apartes Jesús mismo nos dice: A Dios no se le adora sólo de labios o palabras sino en espíritu y en verdad, es decir, actuando; por eso mismo, nos confirma en otro de sus apartes cuando va María y sus amigos a su encuentro: Sólo aquel que pone en práctica la Palabra, ese es llamado mi madre y mi hermano, como "aquel quien ha ofrecido a su hermano o prójimo un vaso de agua, a mí me lo ha

dado"³⁵, sin embargo, ante este mundo de expresiones de servicio, sólo se ha de comprender vivir y contemplar de que es el mismo Jesús quien actúa en el creyente, constituyéndose este acto en **realidad salvífica** y sólo así quien manifieste tener fe, la ha de ratificar permanentemente con sus actos de servicio y misericordia, porque tener fe es fundar realmente en sí cada hombre un proyecto social de vida que tiene como fuente de inspiración el Evangelio=Jesús implicando plenamente al otro con su vida para dar simultáneamente sentido a la historia, es decir, una **historia de salvación**.

La historia salvífica fundada y desarrollada por hombres integralmente unidos bajo un proyecto de vida de inspiración evangélica es lo que vendría a constituir progresivamente y como cuerpo integrador la **Iglesia apostólica**, Sacramento, Cuerpo de Cristo, al respecto el Vaticano II se pronuncia "...En este cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen misteriosa y realmente a Cristo paciente y glorificado por medio de los sacramentos. Por el bautismo nos configuramos con Cristo: Porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo cuerpo..."³⁶ conceptos fundados y postulados al parecer por San Pablo en sus escritos (cartas) y difundidos por los Padres de la Iglesia, y demás estudiosos de las Sagradas Escrituras.

Pablo considera y visualiza que este grupo humano busca identificarse con Jesús Evangelio, eleva o asciende a este grupo de creyentes al título de Iglesia, título asociado simultáneamente al concepto de nuevo Pueblo de Dios, nueva Jerusalén, Nuevo Israel que aunque no anuncia explícitamente Reino de Dios como Jesús lo hiciera, anuncia *Evangelio y Evangelio es = Jesús*, lo que esencialmente constituiría

34 Ibid., Gal. 2, 19-20

35 Ibid., Mt, 25, 37-40

36 CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Barcelona: Regina, 1967. No.7. p. 119

su vida, pasión, muerte y resurrección. Esta realidad de Evangelio nos la explicita categóricamente el mismo Pablo mediante una profesión de fe: "Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes...porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras. Que resucitó al tercer día, según las escrituras"³⁷.

Es conveniente precisar también que el anuncio del acontecimiento Cristo: Pasión, Muerte y Resurrección vino a constituirse esencialmente en el núcleo del primer anuncio de la Iglesia apostólica que inicialmente se denominó *Kerigma* y que posteriormente vino a concretarse en Evangelio como concepto. Sírvanos de ejemplo esta identificación del mismo Pablo en quien el término Evangelio aparece en forma masiva: 1Ts 1, 6.8; 2,13; 1Cor. 14, 36; 2Cor.2,17; 4,2; Gal.6,6; Flp.1,14. entre otros.

Considero y veo necesario retomar aquello que se dijo inicialmente, cuando Jesús anuncia el Reino de Dios, Él, lo hace de manera operativa y a su vez en su contexto, era acción creadora y salvadora de Dios. De igual manera, en el anuncio de la Iglesia Apostólica se hace evidente que la Palabra de Dios, aquella anunciada por levitas y profetas entre otros como por Jesús mismo, es esencialmente análoga al Evangelio; desde luego que el Evangelio al identificarse con Palabra de Dios, tiene una connotación sutil y diferente que de alguna manera ya se ha mencionado pero que sería necesario precisar aquí debido a que Evangelio exige o demanda plenamente el arrojamiento total del creyente con su vida, de ahí que Jesús sea el Evangelio del Padre, por esa razón es Camino, Verdad y Vida, lo que indica que Jesús es a su vez Palabra de Dios obrando, "En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios,...Y la Palabra

se hizo carne..."³⁸ y ha de seguir siendo carne y no meramente palabra con minúscula entre nosotros.

El Evangelio una Opción de vida

Si se lee y medita la profesión de fe de Pablo:

*Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas, acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro, por quien recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles, ente los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo, a todos los amados de Dios que estáis en Roma, santos por Vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo*³⁹

Como es de notar, la fórmula no está dirigida a comunicar un simple anuncio de muerte y resurrección de Cristo como acontecimientos puntuales, sino a la de poner de presente la finalidad a la que dicho acontecimiento apuntó históricamente: *a su poder salvífico*, que a su vez, dentro de la dinámica del anuncio de la Iglesia Apostólica ésta ha de cultivar y producir. ¿Qué significa por consiguiente esta realidad? Que tanto la muerte y resurrección de Cristo son salvadoras cuando se expresan

Dichosos aquellos que sin haber visto han creído y siguen creyendo, en otros apartes Jesús mismo nos dice: A Dios no se le adora sólo de labios o palabras sino en espíritu y en verdad

37 BIBLIA DE JERUSALEN, Op. Cit., Rm 1,1-7

38 Ibid., Jn. 1,1-14

39 Ibid., Rm. 1, 1-7

salvadoramente en y con la vida, es decir, con conciencia en el cristiano mismo, haciendo de un pecador un Cristo crucificado, o mejor, haciendo de un pecador un hombre agotado por el ejercicio de la misericordia, un hombre saturado de Dios. Esta realidad de arrojo pleno del creyente, es lo que en últimas se ha de comprender por Evangelio.

Ahora bien, si analizamos sin forzar el significado de Evangelio, se observa de alguna manera que por su naturaleza, éste seduce, enamora a cualquiera, y consti-

tutivamente de Él emerge o brota naturalmente un estilo propio de vida que cualquier hombre o mujer puede acoger y emprender, constituyéndose el Evangelio imprescindible y por naturaleza, en *Opción de Vida* para el ser humano, la cual nada extraño exige, sólo y sencillamente seguir como persona y con fidelidad a Jesucristo, Palabra del Padre Dios.

Ya el Papa Pablo VI había dicho: "Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe in-

terromper y a la vez consagrada igualmente al prójimo en un celo sin límites"⁴⁰.

Otra de las preguntas posibles a resolver estaría encaminada entonces a despejar la siguiente realidad: ¿Desde dónde se articula el poder salvífico del Evangelio en el hombre? Pues siguiendo las huellas de San Pablo y deduciendo de las cartas de Juan como del mismo Lucas en los Hechos de los apóstoles, dicho poder salvífico gesta su despliegue a partir del *Bautismo*. Por consiguiente, es con el Bautismo mediante el cual cada creyente *Opta por el Evangelio, es decir, por Jesucristo* Opción de Vida.

Se ha de comprender necesariamente el Bautismo como una inmersión en la muerte de Cristo como nos enuncia Pablo en su carta a los Romanos. Por eso, quien es bautizado o se hace bautizar, inicialmente entra a hacer parte de la comunidad de creyentes, en otras palabras a hacer parte del Cuerpo de Cristo "La índole sagrada y orgánicamente estructurada de la comunidad sacerdotal se actualiza tanto por los sacramentos como por las virtudes. Los fieles, incorporados a la Iglesia por el bautismo, quedan destinados por tal carácter al culto de la religión cristiana, y, regenerados como hijos de Dios, tienen el deber de confesar delante de los hombres la fe que recibieron de Dios por medio de la Iglesia"⁴¹ y es por ese mismo Cuerpo acompañado en su plan de vida que no es otro que la articulación necesaria de todo su ser en un proceso de crecimiento en la fe, que se consolida cada vez con la ayuda de los demás sacramentos (1Cor 15,3-4 y Rm.6,1-11). Mediante este proceso, el creyente o bautizado da crédito de sus dones y valores, se educa, aprende a vivir y enseña a vivir en la caridad, la justicia y la unidad entre otros.

Dicha dinámica constituye un estilo de vida que a su vez construye y vigila un tesoro sagrado de vida que suele denominarse **Tradición**, entendida no como la monotonía en la que se ha de vivir,

¿Qué queda de aquí en adelante? Pues nada más que asimilar esta luminosa realidad dentro del proyecto de vida personal y comunitario y como opción de vida, para quien no se ha sumergido en las aguas del bautismo y para quien ya lo hizo nada menos que hacerlo efectivo y fructífero dentro de un proceso de identidad y testimonio de Jesucristo hasta las últimas consecuencias, revelando la Soberanía del Resucitado.

40 Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, No. 41.

41 CONCILIO VATICANO II. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Barcelona: Regina, 1967. No.11. p. 125-126

sino como una fuente de inspiración y vida. Por eso mismo, es *la comunidad* la primera promotora de salvación y por consiguiente de santificación de sus integrantes al estilo de Jesucristo; en ella sus integrantes viven, se mueven y existen respondiendo coherentemente a los tiempos; no es otra realidad que *Dios-Padre creando, Dios-Espíritu santificando y Dios-Hijo salvando*, puede comprenderse también que mediante el bautismo el hombre es segregado (apartado del pecado) con el fin de emprender una peregrinación de comunión eficaz hacia el Padre-Dios, inspirado en su Hijo y guiado por la fuerza o poder del Espíritu en la Iglesia, siendo eficazmente persona humana en el servicio.

Queda por decir que el Evangelio no es otra realidad que el cristiano mismo viviendo en autenticidad su Bautismo y este acontecer real es por consiguiente el contenido mismo del anuncio del Evangelio, es decir, la vivencia de la experiencia de Cristo-resucitado en el bautizado; en otras palabras, es el creyente dándose ilimitadamente y sin condición a su prójimo o paternalmente hablando desde Jesús a su hermano en la fe; por eso desde **el otro** en Jesús, son constituidos causa de salvación y de conversión; por eso, no es tan aventurado confesar que cuando se habla de Evangelio = Cristo-Jesús, es hablar de verdadera fraternidad en pleno ámbito de servicio o donación, (Hb 5,7-9 / Rm 1,3).

¿Qué queda de aquí en adelante?: Pues nada más que asimilar esta luminosa realidad dentro del proyecto de vida personal y comunitario y como opción de vida, para quien no se ha sumergido en las aguas del bautismo y para quien ya lo hizo nada menos que hacerlo efectivo y fructífero dentro de un proceso de identidad y testimonio de Jesucristo hasta las últimas consecuencias, revelando la *Soberanía del Resucitado*.

En esto radica la diferencia entre Palabra de Dios (A.T) y Evangelio (N.T), que mientras inicialmente y aún hoy una mayoría considera la Palabra de Dios como un simple anuncio doctrinal hasta copar un adoctrinamiento, que era lo que desde antiguo se contemplaba (la ley por la ley), otros, muy pocos, realmente siguen considerando que anunciar a Dios no sólo que encarna el verdadero Evangelio, que fue realmente lo que desencadenó Jesús con su venida, constituyéndose ipso facto en Palabra de Dios, es decir, en un Jesús obrando. Hoy generalmente lo que busca el hombre es la vía del facilismo, lo más barato, **adoctrinar** y no preparar para la vida. Más lo que se ha de buscar es que quien opte hoy por una vida ecuánime, de conducta intachable, santa, se aventure a encontrar y a llevar el conocimiento y manifestación de Cristo con el buen ejemplo (Gal 1,11-13), y no permanecer toda la vida en una pura información sobre los hechos, dichos y gestos de Jesús, haciendo de la vida un fastidio.

Hoy por hoy no queda otra tarea que la de hacer dignamente de Jesús un interés para la humanidad; interesarnos por conocer y dejar ver mediante nuestras acciones y comportamientos la realidad tanto esperada de Jesús-Cristo, sumergirlo en acciones que aporten impulsos de esperanza y experiencia de Dios a aquellos hombres que dudosamente viven dando palos de ciego pudiendo ver, pero que anhelan o guardan esperanza e interés de salvación, y para que desde ahí todos al menos los inscritos en la fe cristiana, comprendan las bondades

el Evangelio no es otra realidad que el cristiano mismo viviendo en autenticidad su Bautismo y este acontecer real es por consiguiente el contenido mismo del anuncio del Evangelio

del Evangelio. Igualmente no queda otra tarea que la de hacer real y presentar una Iglesia viva, unida y comprometida con las necesidades humanas en la que usted seguramente ha confesado pertenecer, donde muchos están en espera para poderse vincular. Finalmente, nos queda una pregunta de gran talante por

resolver: ¿Qué he logrado y que estoy haciendo por la conversión y unidad de mis semejantes y sobre todo por aquel que está iniciándose en la comunidad eclesial? Respondamos personalmente y a conciencia este último cuestionamiento por la vía de la sinceridad.

Referencias

- BAENA, Gustavo. Evangelización y Evangelio (apuntes de teología).. Santafé de Bogotá: 1998
- BIBLIA DE JERUSALÉN. BILBAO: DDB, 1976.
- CONCILIO VATICANO II. HISTORIA, Doctrina, Documentos. Barcelona: Regina, 1967.
- KASPER WALTER. JESÚS, el Cristo, Salamanca: SÍGUEME, 1982.
- S.S. PABLO VI. EXHORTACIÓN APOSTÓLICA, Evangelii Nuntiandi.
- UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS (HOMENAJE A K. RAHNER). TEOLOGÍA Y MUNDO CONTEMPORÁNEO. MADRID: CRISTIANDAD, 1975.